

Redes de sobrevivencia y liderazgo político en barrios populares de Lima¹

Aldo Panfichi

En las últimas décadas la sociedad peruana ha pasado por una profunda transformación de sus bases sociales, económicos y políticos. Estas transformaciones son resultado de la combinación de una crisis económica y violencia política ocurrida en los años ochenta, con un proceso dramático de estabilización y transformación liberal de sus estructuras ocurridas en los años noventa. Los resultados de estos procesos son contradictorios. De un lado la creciente pobreza en la que viven la mayoría de peruanos, la quiebra de las formas más conocidas de organización y acción colectiva, y el generalizado individualismo y desorganización social. De otro lado, nuevas formas de organización más informales, flexibles y menos institucionalizadas se hacen presentes; surgen también desde los sectores urbanos populares un pequeño y mediano empresariado y una tecnocracia competente, y una creciente presencia de jóvenes y mujeres en el liderazgo de las familias, el barrio, y el mercado.

En este cambiante y dinámico contexto un conjunto de clásicas preguntas sociológicas adquiere relevancia para entender los cambios y proyectarnos a la comprensión de la sociedad peruana del nuevo siglo. Teniendo

¹ Este texto presenta el argumento central de una investigación de mayor aliento actualmente en su fase final de redacción y, por tanto, omite una explicación detallada de la metodología y los datos cuantitativos y cualitativos que la sostienen, los cuales serán publicados posteriormente.

a la ciudad de Lima como escenario de nuestras indagaciones preguntamos ¿A qué se debe que algunas comunidades pobres desarrollen no solo estrategias exitosas de sobrevivencia, sino que progresen y obtengan formas de movilidad social, mientras al mismo tiempo otras comunidades igualmente de pobres quedan estancadas en la miseria? ¿Porqué algunas comunidades populares se caracterizan por su alto nivel de organización vecinal y participación colectiva y otras todo lo contrario? ¿Qué relación existe entre pobreza y comportamiento político? ¿Y qué impacto han tenido las reformas liberales en la transformación de «viejas» y «nuevas» formas de organización y acción colectiva?

Hasta el momento la literatura académica dominante ha buscado responder estas preguntas haciendo énfasis en factores únicamente económicos o en rasgos culturales adscritos como la pertenencia étnica, los grupo de edad, y el lugar de nacimiento. Con este enfoque la sociología y antropología peruanas han construido una visión dualista y subjetiva que señala que entre los pobres de Lima existen dos arquetipos culturales opuestos: de un lado se encuentra «el criollo popular» de los viejos barrios del centro de Lima, étnicamente mestizo y costeño, y valorado de manera negativa como individualista o clientelista, poco orientado a la organización y acción colectiva, y con poca disposición al esfuerzo y el trabajo personal. Estas personas formarían un segmento rezagado por las transformaciones de las últimas décadas, por lo que su condición de pobre correspondería a una especie de cultura de la pobreza que los tiene atrapados y sin los recursos personales y sociales necesarios para escapar de la miseria.

La tesis de la cultura de la pobreza aparece a fines de los años cincuenta con los influyentes trabajos de Oscar Lewis, quien señala que los habitantes de los tugurios o «slums» de los barrios centrales comparten una subcultura propia, son apáticos, anómicos y carentes de esperanza. Esta población desarrollaría orientaciones fatalistas, transmitidas de generación en generación, y una noción del tiempo como presente continuo donde predomina el «día a día», todo lo cual operarían como frenos personales y culturales que les impide progresar y los condena al estancamiento. En Perú los primeros en trabajar con esta tesis fue un grupo de psiquiatras dirigidos por el Dr. Humberto Rotondo, quienes investigaron el barrio de

«Mendocita», ubicado en el distrito de La Victoria, donde encontraron sentimientos de impotencia, hostilidad hacia los vecinos, nulo interés por la organización vecinal, violencia familiar y alcoholismo entre sus habitantes². Años más tarde y desde el psicoanálisis, César Rodríguez Rabanal llega a conclusiones similares estudiando una barriada del distrito de Independencia. Rodríguez igualmente afirma que las condiciones de extrema pobreza dan lugar a una pobreza psíquica que se expresa en la menor disposición de recursos para enfrentar las vicisitudes de una vida extremadamente dura, dando lugar a la pasividad, la desconfianza, la falta de organización y cierta propensión a la dependencia personal³.

En el lado opuesto se encuentran los pobladores de las barriadas que rodean el casco central de Lima, la mayoría llegados a la capital en sucesivas y masivas oleadas migratorias ocurridas desde mediados del siglo XX. Estas personas, calificadas como «serranos», reciben por parte de algunos académicos una valoración positiva como naturalmente orientados hacia la organización y la acción colectiva, trabajadores, y políticamente radicales. Hay una suerte de romanticismo sobre las supuestas experiencias comunitarias campesinas que estas migrantes convertidos en pobladores tendrían detrás de sí, las cuales les darían inmejorables recursos sociales y culturales para progresar en la ciudad y desarrollar acciones colectivas de tipo reivindicativo. Durante los años setenta y ochenta esta concepción gana mayor aceptación con el estudio de movimientos sociales que toman la forma de invasiones de terrenos y procesos de autoconstrucción de viviendas y del propio barrio⁴.

De esta manera se construye una imagen dual donde los pobladores de los viejos barrios populares del centro de Lima, denominados «criollos», son descalificados como marginales, individualistas, anómicos y fal-

² Humberto ROTONDO, Javier MARIÁTEGUI y OTROS (1963); *Estudios de Psiquiatría Social en el Perú*; ediciones del Sol, Lima.

³ César RODRÍGUEZ RABANAL (1989): *Cicatrices de la Pobreza. Un Estudio Psicoanalítico*, Ediciones Nueva Sociedad, Caracas.

⁴ Jürgen GOLTE y Norma ADAMS (1987); *Los Caballos de Troya de los Invasores. Estrategias Campesinas en la Conquista de la Gran Lima*, IEP, Lima.

tos de esperanza, mientras los habitantes de las barriadas que rodean a la ciudad, migrantes convertidos en pobladores y llamados «andinos», constituyen comunidades caracterizadas por la esperanza, el progreso, y el radicalismo político. Con el predominio de esta imagen dual la investigación académica se ha concentrado en el lado políticamente correcto dejándose de lado y, por tanto, en el mayor desconocimiento a un sector importante de los pobres de Lima.

Nuestra propuesta

Esta investigación parte de la premisa que no es suficiente clasificar a un grupo de personas por rasgos externos a su propios patrones de acción cotidiana, y deducir a partir de estos rasgos sus formas predominantes de organización social y acción colectiva. Hemos querido intentar otro camino y siguiendo a Max Weber desconfiamos de interpretaciones basadas en factores monocausales, sobre todo para explicar fenómenos tan complejos como el comportamiento humano. Por el contrario proponemos construir una interpretación basada en la confluencia de factores varios que tienen incluso distintos pesos de causalidad. Para ello diseñamos una investigación comparativa de dos comunidades o barrios populares de Lima, cada una de ellas paradigmáticas de los arquetipos culturales contrapuestos señalados anteriormente. En esta investigación se combinan métodos cualitativos como entrevistas, historias de vida, y etnografías, con métodos cuantitativos como una encuesta sobre hogares y redes sociales aplicada a 250 hogares, y datos de los censos de 1981 y 1993 trabajados a nivel de cuadras hasta reconstruir el universo local de los dos barrios estudiados.

Lo que buscamos demostrar con esta investigación es que las comunidades de pobres se diferencian en sus formas de acción y organización colectiva por la confluencia de los siguientes factores: 1) por la particular historia urbana que les dio origen y un lugar en la ciudad; 2) por la naturaleza y composición de los hogares-familia que los habitan, y 3) por la forma como se construyen y funcionan sus redes sociales, las formas de organización social más importante en el Perú de hoy. En esto último, se

pone énfasis en las relaciones o vínculos sociales y no en prescripciones culturales externas al comportamiento observado. En concreto, creemos que la historia local, los hogares familia, y las redes sociales son factores explicativos más importantes del carácter y destino de la acción colectiva de los individuos, que interpretaciones únicamente economicistas o culturalistas. Pensamos que la acción social y política de una comunidad debe ser también interpretado al interior de una estructura social formada por diversos patrones de relaciones entre las cuales la más importantes son las redes sociales.

I. Historia social y política

La importancia de este factor radica en que las comunidades que estudiamos, si bien comparten el hecho de ser considerados barrios populares «consolidados», se diferencian por haber surgido en períodos históricos distintos de la urbanización de Lima, lo que determina una estructura residencial y una morfología urbana específica pero también formas particulares de organización y acción colectiva, tanto para solucionar las necesidades materiales básicas como para construir localmente organizaciones sociales y políticas. Barrios «consolidados» significan que cuentan con un espacio urbano definido y tienen acceso a los servicios urbanos básicos. La historia social y política local tiene, como veremos luego, un fuerte impacto en la manera como se constituyen las familias y redes que operan en cada comunidad. Veamos los casos:

BARRIOS ALTOS (BA) es un conjunto de barrios populares de origen colonial ubicados al este de la Plaza mayor de Lima, en dirección a los Andes, en pleno centro histórico de la ciudad. La zona cuya mayor extensión se ubica sobre una cuesta que tiene una altura de 175 metros, representa desde tiempos prehispánicos un lugar de tránsito entre el valle costero del Rímac y los Andes centrales y, además, es uno de los espacios iniciales de la expansión urbana de Lima. Por su ubicación toda la zona de Barrios Altos se beneficia de la modernización temprana de la ciudad de inicios del siglo XX, consolidando desde ese época su estructura urbana y gozando de los servicios de agua, desagüe, alumbrado público eléctrico y trans-

porte. Sin embargo, en esos mismos años, BA acentúa su carácter popular cuando las familias de mejores recursos abandonan el área para mudarse a los nuevos distritos del sur, ubicados al borde del Océano Pacífico como San Isidro, Miraflores, Magdalena del Mar, y Barranco.

Los pobres se quedan en los viejos barrios del centro ocupando los espacios baldíos aún disponibles y luego, con las migraciones de inicios de siglo, presionando por un mayor número de viviendas. Demanda satisfecha por los propietarios en retirada con la subdivisión de viejas casonas y su conversión en casas de vecindad y la construcción de numerosos callejones y viviendas colectivas con fines de renta. En este contexto y desde estos barrios multiétnicos se desarrolla a inicios del siglo XX una forma de identidad común que se reclama como lo auténticamente peruano. Esta identidad, llamada «criolla popular», supone compartir un estilo de vida, un código de interacción social y un conjunto de solidaridades entre iguales, basados en valores provenientes tanto de la cultura de la plebe colonial como de la cultura popular emergente con la modernización temprana de la ciudad. Son los años de apogeo de esta cultura que tiene en la jarana del callejón, el deporte, y las festividades religiosas los espacios locales donde se establecen las relaciones de clientela, compadrazgo y solidaridades mutuas⁵.

Sin embargo, entre 1940 y 1993, Lima sufre una explosión demográfica sin precedentes al incrementarse su población cerca de 10 veces convirtiéndose en una ciudad caótica y sobrepoblada. En este mismo período Barrios Altos (BA) sufre por el contrario un estancamiento demográfico significativo con una tasa de crecimiento anual cercana a 0%. Pensamos que el estancamiento demográfico se origina por el encuentro de dos elementos. El primero es el cambio del uso del suelo de aquellas zonas de BA limítrofes con el damero histórico de la ciudad y donde se ubican numerosos edificios gubernamentales, que dejan de tener funciones residenciales para convertirse en oficinas, locales comerciales, y estaciona-

⁵ Aldo PANFICHI (1995); «Urbanización Temprana de Lima», en *Mundos Interiores Lima 1850-1950*; PANFICHI y PORTOCARRERO eds., CIUP, Lima

mientos vehiculares. El segundo es un proceso lento pero sostenido de emigración de un sector de la población que sanciona con la movilidad residencial cualquier mejora material. El estancamiento demográfico va acompañado de un aumento relativo de la población en situación de dependencia económica. En 1993 más de la mitad de los habitantes de BA se encuentran en esta condición. Y entre los que trabajan se observa un patrón ocupacional basado en el trabajo asalariado (obreros y empleados), que corresponde a la modernización del Estado y a los intentos de industrialización por sustitución de importaciones de los años sesenta y setenta, y no con el proceso de informalización de la fuerza de trabajo que acompaña el reordenamiento liberal de los años ochenta y noventa.

Otra característica central de BA durante todo el siglo XX es el mantenimiento de una estructura residencial dominada por numerosas viviendas colectivas (callejones, solares y casas de vecindad), donde diversas familias y redes de parientes viven en condiciones de precariedad y hacinamiento. Es verdad que estas viviendas tienen acceso a los servicios urbanos básicos desde mucho tiempo atrás, pero la mayoría de ellas no son propiedad de sus habitantes, sino que se encuentran en condiciones de alquiler a muy bajo precio o en condiciones precarias de usufructo por familias que las mantienen en esta condición por generaciones. No obstante, en la dos últimas décadas se observa un lento pero sostenido incremento en el número de propietarios y viviendas independientes, aunque sin modificar el predominio del inquilinato en la estructura residencial de BA.

El inquilinato responde al carácter rentista que caracterizó la urbanización limeña de inicios del siglo XX. La demanda por viviendas baratas acentuó la subdivisión y reconversión de casonas coloniales y republicanas en casas de vecindad para gente «decente» y también la construcción de callejones, quintas y solares, con fines de alquiler y renta. Muchas familias tienen la posesión de estas viviendas por generaciones al traspasar su usufructo entre unos y otros miembros de una misma parentela. Un inquilinato de esta naturaleza por lo general va acompañado de una alta morosidad en los pagos por lo que «vivir gratis» es una práctica bastante extendida. Esta situación se ve facilitada por la presencia en la estructura de propiedad de la Iglesia Católica, numerosas Cofradías y Hermandades

religiosas, la Beneficencia Pública, y Universidades como San Marcos, Católica y Cayetano Heredia: Todas ellas percibidas como instituciones educativas o de caridad y no como propietarios privados antagónicos.

El inquilinato no provee las bases para acciones colectivas reivindicativas. Los vecinos de BA han preferido históricamente buscar soluciones individuales o familiares al problema de falta de vivienda que organizarse de manera colectiva para este fin. Y es que como se paga poco o nada y el propietario no aparece como un actor amenazante, se prefiere «no llamar la atención», menos aún organizar acciones que pongan en peligro el usufructo de una vivienda «bien ubicada» y cerca de mercados y nudos de transporte que permitan obtener pequeños y eventuales trabajos de baja calificación («cachuelean»). De esta manera se prefiere arreglos individuales, sobre todo si las viviendas con los años han sufrido repetidos traspasos, ilegales subarriendos u operaciones afines sin que estos hayan sido regularizados con sus respectivos dueños. Todo lo cual abona a la sensación de precariedad que los vecinos sienten con respecto a las viviendas en las que habitan. Por esto la organización vecinal no ha sido la forma de organización predominante en la comunidad sino, por el contrario, las organizaciones deportivas, religiosas, y de ayuda mutua.

Esta situación se modifica radicalmente a inicios de los años noventa con la promulgación de una nueva ley de inquilinato (DL 709), que liberaliza el contrato de arrendamiento dejándolo en el libre mercado de la oferta y la demanda. Con esto se deroga la ley anterior que desde 1978 protegía al inquilino mediante alquileres congelados y prorrogas unilaterales de los contratos de alquiler. La nueva legislación a tono con las reformas liberales del gobierno del presidente Fujimori pone un plazo de seis años para que los inmuebles más viejos y pobres ingresen al libre mercado, con lo que la amenaza de desalojos masivos se convierte en una posibilidad real. La amenaza de desalojo de los inquilinos precarios o morosos activa fuertemente la organización vecinal ya existe de manera embrionaria desde mediados de los años ochenta y ayuda a generar nuevas organizaciones sociales, esta vez promovidas por diversas ONGs y alentadas políticamente desde la Municipalidad de Lima.

El proceso organizativo vecinal se acelera aún más desde 1996 con la elección como Alcalde de Lima de Alberto Andrade, un político inde-

pendiente rival de Fujimori, quien lleva adelante un agresivo y exitoso programa de renovación urbana del centro histórico, que incluye acciones de destugurización de las viviendas colectivas sobrepobladas y la construcción de nuevas viviendas en zonas como BA. Las organizaciones vecinales se extienden en BA con la amenaza del desalojo pero también alentados por la posibilidad de articularse con los programas municipales de renovación urbana. Donde antes no había existido forma alguna de organización vecinal como BA, a fines de los años noventa la situación es distinta con una red de juntas y comités vecinales que muestran una alta participación social. Situación distinta a la de otros barrios de Lima, incluyendo a aquellos que en los años previos habían dado muestras de una fuerte tradición de organización y acción colectiva, como veremos de inmediato.

El segundo caso es INDEPENDENCIA (IND). Esta es una barriada formada en 1960 mediante invasiones de terrenos de la Hacienda Aliaga, ubicada en el extremo norte de la ciudad, y desde donde se formaría en los siguientes años lo que hoy se conoce como el distrito de IND. La «barriada» es una modalidad de acceso al suelo y construcción del hábitat urbano mediante la organización y acción colectiva de sus pobladores, migrantes de distintos partes del país y familias jóvenes excedentes de los barrios centrales de Lima y Callao. Proceso que caracteriza la urbanización acelerada de Lima y que ha transformado completamente la ciudad durante la segunda mitad del siglo XX. Son los años en que millones de pobres rurales se libran de las ataduras tradicionales que los mantenían fijados a sus lugares de origen y emigran a las ciudades masivamente, atraídos por la posibilidad de acceder a mejores condiciones de vida. La presencia de los migrantes dio lugar a que sin mayor evidencia empírica se generalizara la idea que las barriadas eran comunidades urbanas formadas por campesinos andinos, con una propensión natural a la organización colectiva, una identidad política «nacional y popular», y practicas sociales y políticas radicales y confrontacionales⁶.

⁶ DEGREGORI, BLONDET, LYNCH (1987): *Conquistadores de un Nuevo Mundo: de Invasores a Ciudadanos*, IEP, Lima

La historia de IND nos permite observar cambios en las formas de organización y acción colectiva de sus pobladores conforme este distrito popular se va transformando, desde un primer momento formado por barriadas precarias y carentes de todo servicio básico, hasta el pujante y consolidado distrito popular que es hoy en día. En efecto, IND desde sus inicios en los años 60 hasta la actualidad no ha dejado de crecer demográficamente ni ha modificado su carácter eminentemente popular. En el lugar de la primera invasión se forma el barrio de Pampa de Cueva o Independencia, y luego sucesivas invasiones posteriores forman los barrios de Ermitaño, Tahuantinsuyo, José Olaya, El Volante, El Milagro, Melchorita, Tupac Amaru, etc. El perfil ocupacional de IND muestra el predominio de obreros, técnicos, independientes, y comerciantes. Ocupaciones estas más orientadas al trabajo independiente o por cuenta propia y al mercado.

La consolidación urbana de IND es un proceso que dura veinticinco años (1960-1985), y se caracteriza por una serie de movimientos sociales por la propiedad del terreno invadido y la obtención de servicios públicos básicos como agua, desagüe, y electricidad. En este período las organizaciones vecinales de IND tuvieron una gran importancia social y política para sus habitantes. Las demandas tramitadas vía la organización y acción colectiva fueron de una u otra manera atendidas por un Estado que, durante buena parte de los años ochenta, mantuvo cierta capacidad distributiva. En efecto, se trataba de un Estado que buscó construir conseguir apoyo político interviniendo directamente en la solución de las necesidades de los pobladores de las barriadas. Otros actores en IND durante estos años fueron los grupos de iglesia influidos por la Teología de Liberación, los partidos políticos sobre todo de izquierda, y las ONGs. Estos actores externos a la propia comunidad apoyaron la organización vecinal con recursos, experiencias de trabajo, asesorías específicas y contactos nacionales e internacionales. Cuando en 1985 las gestiones para obtener la propiedad del terreno invadido y la vivienda se culminaron con éxito, tres cuartas partes del distrito ya contaba con luz, agua potable, y otros servicios urbanos básicos.

La estructura residencial de IND muestra el abrumador predominio de viviendas independientes, propiedad de los primeros invasores. Sin embargo, desde fines de los años ochenta y sobre todo en los años noventa se observa la lenta pero paulatina transformación de un número significativo de viviendas independientes en viviendas multifamiliares, por lo general con la construcción de pequeños departamentos en los segundos terceros pisos, alojando en la mayoría de casos, a otros núcleos familiares emparentados con los propietarios. No obstante la propiedad individual de la vivienda continua siendo la característica central de la estructura residencial. Como vemos los años y la consolidación urbana suponen también cambios en la composición y funcionamiento de las familias de IND.

La organización y acción colectiva militante y confrontacional parecen predominar en un contexto de precariedad de la vivienda y ausencia de servicios urbanos básicos. También cuando se cuenta con el apoyo de agentes externos como Partidos y ONGs, y un Estado con recursos y actitudes distributivas. Todo esto cambia a fines de los años ochenta e inicios de los noventa, con el derrumbe del gobierno de García y el reordenamiento liberal de la sociedad impulsada por el Gobierno de Fujimori. En estos años IND ya es un distrito consolidado en infraestructura y servicios urbanos y la otrora poderosa organización vecinal esta muy debilitada. Las razones son varias: de un lado, al agotarse las reivindicaciones primigenias por bienes públicos, los vecinos giran sus preocupaciones hacia metas de progreso personal y familiar. De otro lado hay un fuerte desgaste de la organización vecinal producto tanto de la lucha fraticida de la izquierda legal por controlar políticamente estas organizaciones, como por el amedrentamiento a activistas y dirigentes populares por parte de la guerrilla de Sendero Luminoso o de las fuerzas de seguridad del gobierno. Sólo entre 1990 y 1995 cincuenta y nueve dirigentes vecinales de Lima fueron muertos por Sendero Luminoso⁷.

⁷ Jaime JOSEPH (1999): *Lima Megaciudad*, Alternativa-UNRISD, Lima.

En 1992 la izquierda pierde electoralmente el control de la Municipio local de IND, luego de nueve años consecutivos de ejercer su gobierno. Son los años de las políticas de estabilización de Fujimori y de reordenamiento liberal de la economía y la sociedad. Y en este contexto político adverso, militantes y activistas de diverso cuño buscan reagruparse retornando a la organización vecinal para levantar «nuevas» reivindicaciones, esta vez dirigidas contra el incremento de los impuestos municipales y/o actos de corrupción de las nuevas autoridades municipales. También se buscó organizar a la población contra la política liberal del gobierno, expresada en las alzas de los servicios públicos decretadas por las empresas privatizadas de agua, electricidad, y telefonía. Se trató de movilizar con poco éxito a los vecinos de IND con las mismas tácticas confrontacionales de los años setenta pero con demandas privadas propias de los años 90. Los intentos por reconstruir la organización vecinal fracasaron: la participación es escasa, la representación débil, y la endeblez organizativa manifiesta. Situación muy distinta a la que existía en esta misma comunidad pocos años antes.

II. El hogar familia

El segundo factor a tomar en cuenta son los hogares familia que habitan los barrios donde originalmente se formaron BA e IND. La importancia del hogar familia radica en que ella constituye la microestructura básica de toda sociedad y el lugar donde las experiencias del barrio, el trabajo, y la política se experimentan como una unidad en la vida familiar. Las actividades de los miembros de los hogares familia se conectan con personas que viven en otros hogares formándose redes sociales que sirven para múltiples propósitos y que estudiaremos en el siguiente acápite. Estas redes que vinculan diversos hogares al interior una misma clase son muchas veces responsables de la cohesión o fraccionamiento que presenta una comunidad.

El hogar familia tiene también un papel crucial en la reproducción de la fuerza de trabajo mediante estrategias de sobrevivencia o movilidad social donde se combinan de diversas maneras empleos formales e infor-

males, actividades económicas domésticas, donaciones estatales y privadas, trabajo familiar no remunerado y la instrumentalización de redes de amigos y parientes. El concepto de hogar familia que se utiliza en esta investigación se refiere a dos condiciones complementarias. La primera que sus miembros son todas las personas que habitan una misma vivienda, sin tener la obligatoriedad de ser parientes consanguíneos. Y la segunda que la independencia económica de los distintos núcleos familiares que la habitan se expresa en la existencia de cocinas independientes para cada una de ellas⁸. Con estos criterios y las características de los vínculos de parentesco que se establecen al interior de los hogares se puede identificar la particular composición familiar que estas adquieren, la cual implica una serie de compromisos, normas, y obligaciones culturales que ayudan a entender el comportamiento social y político de los individuos en la esfera «pública» fuera del hogar. .

Los barrios que trabajamos representan casos distintos de la urbanización de Lima. Uno es el antiguo barrio del Jr. Junín en BA y el otro el barrio de Pampa de Cueva o primer sector de Independencia en IND. En ambos se aplicó una misma encuesta original sobre las características generales y patrones de funcionamiento de las familias y las redes sociales a la que nos hemos referido anteriormente. En total se encuestaron 250 jefes de familia (125 en cada uno de los barrios). La mayoría de hogares encuestados en el barrio del Jr. Junín, al que nos referiremos en adelante como BA residen en viviendas colectivas y multifamiliar como callejones, quintas y solares, mientras en Pampa de Cueva, desde este momento IND, la mayoría reside en viviendas independientes, propiedad del jefe de hogar. Postulamos que la historia social que acompaña la consolidación urbana de cada barrio influye en el tipo de hogar-familia que encontramos en cada uno de ellos. Los resultados obtenidos nos muestran el siguiente perfil:

En primer lugar hay diferencias en el tamaño de los hogares familia que encontramos en cada barrio. Los hogares de BA son mas pequeños

⁸ Susana TORRAIDO (1983): *La familia como unidad de análisis y encuesta de hogares. Metodología y perspectivas en América Latina*, SEUR, Buenos Aires.

que los de IND pero tienen redes más numerosas. Lo contrario sucede en IND donde los hogares tienen más miembros pero sus redes son mucho más pequeñas que las de BA. La diferencia en el tamaño de los hogares se explica por la distinta composición familiar que tienen los hogares en cada barrio. En BA predominan las familias nucleares, aunque muchas son incompletas por la ausencia del padre, lo que determina un número importante de jefes de hogar mujeres. Por su lado en IND el peso cuantitativo de la familia nuclear es menor pero estas parecen estar mejor estructuradas, ya que sólo una significativa minoría son hogares nucleares incompletos. IND destaca sobre todo por el gran número de familias múltiples (un mínimo de tres generaciones viviendo en el mismo hogar) y familias complejas (cohabitación de parientes cercanos y lejanos de varias generaciones viviendo juntos), lo cual es coherente con el predominio de hogares numerosos en IND. Esto último refleja cambios en la composición de los hogares que acompaña la consolidación urbana de IND, donde las familias nucleares de los primeros invasores se han complejizado cuando sus hijos (as) forman sus propias familias y continúan residiendo en la vivienda de los padres.

En segundo lugar los jefes de hogar de cada barrio tienen diferentes perfiles. Los jefes de hogar en BA son significativamente más jóvenes que en IND, lo cual revela que paradójicamente en los barrios más viejos del centro de la ciudad las familias tienen jefes más jóvenes que en los barrios más recientes y periféricos como IND. La mayor juventud de los jefes de BA se complementa con la mayor presencia de jefes de hogar de sexo femenino que en IND. Lo opuesto es también cierto la mayor parte de los jefes de IND son hombres mayores de edad. ¿cómo explicar las diferencias de edad entre ambos barrios? Al respecto postulamos que la mayor juventud de los jefes de BA se explica por la movilidad lenta pero sostenida de un sector de residentes que, como vimos anteriormente, es un rasgo definitorio de lo que podríamos denominar barrios de emigración. Esta movilidad de salida del barrio ayuda a renovar generacionalmente el usufructo de las viviendas de alquiler a través de redes de parientes y amigos cercanos. De esta manera se transfiere el usufructo de la vivienda dentro de una misma parentela, lo que cual permite explicar en parte

porque las familias son consideradas «antiguas» en el barrio pero los jefes de hogar son más jóvenes.

A esto hay que agregar el hecho que la noción de jefe de hogar en BA este firmemente vinculada con el rol de proveedor de recursos materiales y no al de propietario o titular de la vivienda en la que se habita. Esta característica esta sin duda relacionado con la numerosa población económicamente inactiva que existe en el barrio y que refuerza la necesidad que el jefe de hogar trabaje y obtenga recursos independiente de la edad que tenga. Muchas veces los jóvenes de BA muestran mayor capacidad de obtener recursos en trabajos informales que los adultos más orientados a empleos asalariados considerados «decentes», pero que han sufrido en los últimos años fuertes deterioros salariales. Los conflictos familiares producidos por este desencuentro son numerosos y revelan cambios en la organización y funcionamiento de las familias, pero también en la forma como se percibe a la autoridad familiar⁹.

La mayor edad de los jefes de hogar de IND se explica por que muchos de ellos formaron parte de los grupos iniciales que invadieron y participaron de la construcción colectiva del barrio ocurrida en los años sesenta. Producto de estas acciones sostenidas en el tiempo estos vecinos han podido obtener acceso a la propiedad de sus viviendas, por lo que no se han movido del lugar y mantiene su rol como jefes de hogar. Lo distintivo de IND es que el rol de jefe esta fuertemente vinculado a la propiedad de la vivienda, mas aún cuando en dichos hogares convergen varios núcleos familiares fuertemente cohesionados alrededor de la autoridad paterna (familias extendidas y complejas). Al llegar a los años noventa el jefe de hogar de IND puede incluso haber perdido el rol de proveedor principal de bienes para su familia, sin que esto implique que su jefatura sea cuestionada por miembros más jóvenes de la familia.

En tercer lugar las familias de BA e IND si bien son consideradas parte integrante de los sectores urbano populares, no tienen entre ellas el

⁹ Aldo PANFICHI (1993): *Juventud, Tradición y Trabajo*; Los Nuevos Limeños, TEMPO, Lima.

mismo nivel de bienestar material. En efecto, con el fin de precisar mejor la naturaleza de los hogares familia que estudiamos, construimos un indicador básico de bienestar definido por el cruce de las variables propiedad o no propiedad de la vivienda; y propiedad y no propiedad de artefactos eléctricos no prioritarios como lavadora, equipo de música y refrigeradora. La idea es que la propiedad de estos bienes privados es un indicador de logros materiales y que, por tanto, pueden ser usados como criterios de diferenciación social al interior de la comunidad. Los resultados obtenidos ayudan a entender las características y patrones de funcionamiento de estos hogares y de las redes sociales que se construyen a partir de ellas.

Las familias de BA tienen niveles de bienestar significativamente más bajos que las de IND, por ser más pobres y necesitadas. No es extraño, entonces, que estas familias pidan prestado regularmente a sus parientes y vecinos el uso de ciertos artefactos eléctricos o pequeños préstamos de alimentos. El bajo nivel de bienestar en BA es coherente, además, con la particular composición familiar de sus hogares (familias nucleares e incompletas) y con el alto número de personas en situación de dependencia económica. De otro lado en IND las familias muestran mayores niveles de bienestar en sus condiciones de vida que las de BA. Esto se debe en parte a la particular composición familiar de sus hogares (familias extensas y complejas) que facilitan la presencia de varios miembros aportantes a la subsistencia de dichos hogares. También al hecho que esta comunidad tiene una estructura ocupacional mejor preparada y más flexible para enfrentar los cambios en la economía y sociedad producidos por las reformas neoliberales de los últimos años.

III. Redes sociales

El tercer factor presente en la interpretación que proponemos son las características y patrones de funcionamiento de las redes sociales que construyen los jefes de hogar de los barrios que estudiamos. Las redes son formas informales y no institucionalizadas de organización social construidas por las relaciones o vínculos que los individuos establecen en distintas esferas de su vida diaria. Es a través de estos vínculos y, en especial

de los derechos y obligaciones que su establecimiento supone, que los personas tienen acceso a recursos materiales, información sobre cachuelos o «servicios», apoyo emocional para los momentos difíciles, o soporte social y político. Las redes tienen hoy una gran importancia en la reproducción material de los pobres de Lima, ya que ellos muchas veces sólo cuentan con sus relaciones sociales como recursos para la sobrevivencia. Más allá de esta función las redes son también recursos sociales con los que cuentan líderes y activistas vecinales para construir formas de organización colectiva y liderazgo político.

Al igual que el hogar-familia, las redes son también producto de la particular historia social y política que acompaña la consolidación urbana de cada barrio. Y es a través de las redes transcurren procesos sociales y políticos claves como la búsqueda de distintas estrategias de sobrevivencia o movilidad social, la construcción de formas de organización vecinal, y las formas en que se basa el liderazgo político local. Compartimos con Barry Wellman y otros sociólogos la idea que las redes muestran regularidades de los comportamientos de los individuos, antes que las creencias de algunos académicos que por adscripciones culturales creen saber «como deben» de comportarse estas personas. Las redes, sin duda, son las formas de organización social más importantes de la sociedad contemporánea¹⁰.

Respecto de las características generales, las redes de BA cuentan con un número mayor de personas que lo integran que las redes de IND. Si relacionamos este hecho con el tamaño de los hogares familias se hace evidente un patrón: los hogares de BA son mas pequeños que los de IND pero sus redes son mas grandes, lo que hace pensar en una vida social muy intensa fuera de los hogares en calles, esquinas, callejones, y otros espacios públicos del barrio. Lo opuesto sucede en IND donde los hogares tiene

¹⁰ Barry WELLMAN y S.D.BERKOWITZ (1988); *Social Structures. A Network Approach*; Cambridge University Press, New York. Barry Wellman (1998): «El análisis estructural de las redes sociales: del método y la metáfora a la teoría y la sustancia»; en *Debates en Sociología* #22; Fondo Editorial PUCP, Lima.

más miembros que los de BA pero sus redes son más pequeñas, lo cual invita a pensar de una vida social más orientada hacia el interior de los hogares, con otros miembros de los núcleos familiares con los que comparten las viviendas. En este caso las redes de IND tendrían otras funciones y motivaciones.

El tamaño de las redes no tiene relación directa con la distancia hacia donde ellas se extienden espacialmente en la ciudad. En los casos que estudiamos, el «barrio» es el espacio central para el desenvolvimiento social y político de las redes. Aquí la distancia es reducida y la cercanía física y el parentesco crean bastantes y frecuentes oportunidades para establecer diferentes tipos de vínculos e interacciones. No obstante, el barrio tiene una importancia mucho mayor en BA que en IND. La mayoría de miembros de las redes de BA viven en un radio de acción que tiene en el centro a sus hogares y se despliega al interior de las fronteras firmemente establecidas del barrio. Dentro del espacio del barrio es donde se buscan los escasos recursos de sobrevivencia, y se concentran abrumadoramente redes de todo tipo y tamaño. En IND, las redes si bien son pequeñas por el número de sus integrantes, al mismo tiempo, son redes más elásticas y flexibles ya que desbordan las fronteras del barrio, y se extienden a mayores distancias hacia otros puntos de la ciudad, e incluso fuera de ella.

En términos de su composición las redes de BA son mayoritariamente femeninas y las de IND masculinas. La mayor participación de las mujeres en las redes de BA, sobre todo amas de casa o en condiciones de inactividad económica, parece estar en relación con la mayor pobreza que muestran las familias, pero también con el hecho que las redes están firmemente enraizadas en el barrio. De esta manera, al permanecer en el barrio, las mujeres tienen oportunidades para estructuras vínculos de distinta naturaleza y buscar los medios de sobrevivencia. Las mujeres, además, son puntos importantes en la circulación de ideas e información y en el sostenimiento de cualquier forma de organización social. Las redes de IND están formadas mayoritariamente por hombres activos económicamente, lo cual es parece sugerir vínculos propios de mercado, trabajo o parentela, que no necesariamente se construyen en el barrio.

Sobre el tipo de vínculos que predominan en las redes, en ambos barrios la mayoría se construye en esferas sociales de actividad diaria, con personas a las que se califica de «amigos», «vecinos», «conocidos», «desconocidos» etc. Detrás de estos clasificadores se encuentra una valoración distinta de los vínculos que se establecen en las redes y, por ende, de los compromisos que estos implican. Luego de las esferas sociales le siguen en importancia las esferas familiares y de trabajo. Si nos concentramos en los vínculos sociales vemos que BA tiene una marcada preferencia por los «amigos», mientras en IND por los «vecinos». Esta no es una diferenciación meramente semántica sino que existen grandes diferencias entre considerar a una persona «amiga» o «vecina», ya que ello implica distintos grados de cercanía, confianza, derechos, y obligaciones mutuas. En esto tiene mucho que ver la historia social y política de cada comunidad.

En efecto, la forma precaria e individual de relacionarse con la vivienda, la ausencia de experiencias de acción colectiva en la formación y consolidación urbana del barrio, y la centralidad de la calle y otros espacios públicos, ayudan a entender la importancia de los «amigos» en la composición y funcionamiento de las redes presentes en BA. Situación diferente ocurre en IND donde la memoria compartida de experiencias de ocupación y construcción del hábitat, dio lugar a un fuerte sentimiento de identidad local expresada en la figura del «vecino». Identidad que, además, sirvió como criterio de pertenencia a la organización vecinal, poderoso actor social y político vigente hasta mediados de los años ochenta, cuando la consolidación urbana le quito piso a las reivindicaciones por servicios urbanos básicos. No debe de sorprender, entonces, que en IND los «vecinos» sean mejor considerados que los «amigos».

La Fuerza de los Vínculos

Sobre el patrón de funcionamiento de las redes esta investigación coloca su atención en los vínculos que se establecen en su interior y que iluminan aspectos centrales del funcionamiento de dichas redes. En concreto estudiamos la fuerza o debilidad del vínculo, el intercambio continuo de pequeños montos de alimentos o dinero, y la percepción del status de los

miembros de la red. Para estudiar la fuerza o debilidad de los vínculos se ha seguido la propuesta de Mark Granovetter quien afirma que un indicador de fuerza se puede construir con la combinación de las siguientes variables: tiempo compartido, grado de confianza, y reciprocidad en los intercambios. De esta manera personas con mucho tiempo compartido de manera conjunta, alto nivel de confianza entre si, e intercambio recíproco, determinan vínculos «fuertes». Lo opuesto ocurre con aquellos miembros de la red con los que pasan poco tiempo juntos, no se tienen confianza, y las intercambios no son recíprocos sino asimétricos, en este caso se forman vínculos «débiles»¹¹.

Lo interesante, según Granovetter, es que los vínculos fuertes tienen la propiedad de articular redes cohesionadas firmemente por lealtades y compromisos de grupos cerrados, y con una práctica de intercambios horizontales recíprocos. La fuerte cohesión refuerza la confianza y la solidaridad entre los miembros del grupo, impidiendo que los recursos disponibles salgan del entorno inmediato. Sin embargo esta misma cohesión, cuando se presenta fuertemente concentrada en el espacio local del barrio, dificulta que los miembros de la red puedan acceder a recursos e información ubicadas fuera de ella, o en otros barrios o instituciones ubicadas en otras partes de la ciudad. Lo opuesto sucede con los vínculos débiles. Estos no implican necesariamente compromiso emocional alguno, por el contrario son vínculos fríos, impersonales, de interés mutuo, y con patrones de intercambio asimétricos o desiguales. No obstante, estos mismos vínculos débiles, por la misma falta de normatividad afectiva en la regulación de sus intercambios, pueden servir de puente entre distintos grupos de vínculos fuertes, permitiendo una mayor circulación de recursos, información e influencias.

Siguiendo la propuesta de Granovetter y contando con la base de datos de la encuesta, construimos indicadores de fuerza de vínculo en las

¹¹ Mark GRANOVETTER (1982): «The Strength of Weak Ties. A Network Theory Revisited», en *Social Structure and Network Analysis*, NAN y MARDSEN eds., Saga Publications, California.

barrios que estudiamos. Para ello se trabajó con tres variables: frecuencia de contactos, grado de confianza, y patrón de visitas domiciliarias. Las dos primeras variables son las mismas que propone Granovetter, la tercera es una opción tomada por nosotros ante la imposibilidad de contar con índice de reciprocidad consistente. Cada variable revela aspectos del funcionamiento de las redes, así que antes de analizar la fuerza del vínculo veamos cada una de ellas. Los datos revelan que las redes se caracterizan por una alta frecuencia de contactos entre sus miembros, lo cual sugiere que estas son muy activas en la estructuración de la vida social de ambos barrios. La frecuencia de contactos es mucho mayor en un entorno urbano reducido y hacinado como BA que en IND donde las redes no necesitan para su funcionamiento de contactos frecuentes entre sus miembros. La mayor o menor frecuencia de contactos no debe interpretarse como expresión de una mayor o menor confianza entre los miembros de las redes, sino simplemente como contactos frecuentes e inevitables sin que esto implique necesariamente alguna cualidad específica.

En relación con la segunda variable las redes de BA están formadas mayoritariamente por vínculos de «muchísima confianza» densamente concentrados en el espacio local del barrio, mientras que las redes de IND están formadas mayoritariamente de vínculos de «ninguna», «poca» o «regular» confianza, que muchas veces se expanden fuera del barrio a otras partes de la ciudad. Los vínculos de confianza en general surgen y maduran cuando las personas involucradas tienen relaciones firmemente establecidas. Además implican lealtades y obligaciones mutuas fuertemente estructuradas, que regulan las relaciones e intercambios, mayormente horizontales y asimétricos, que circulan al interior de las redes. En el caso de BA junto a los vínculos mayoritarios de «muchísima confianza», hay un núcleo minoritario pero significativo de «no confianza» que también se concentra en el barrio, lo cual parece sugerir una vida social intensa pero también conflictiva y accidentada.

La situación es diferente en IND donde las redes están mayoritariamente contruidos con vínculos de «ninguna», «poca», o «regular confianza», lo que indica vínculos fríos y específicos, sin muchos códigos ni compromisos, y propios del mercado o el intercambio utilitario. El contraste con los

hogares de este mismo barrio es evidente, ya que estos están habitados por familias numerosas, extensas y complejas. Los vínculos fuertes en IND se encuentran al interior del hogar, con otros miembros de la familia extensa, amplia o compleja, mientras las redes que operan fuera del hogar, en el barrio o en la ciudad, están formadas por vínculos débiles.

Si hay una relación directa entre el grado de confianza y el patrón de visitas domiciliarias que los miembros de las redes establecen entre sí. El acto de visitar el hogar de una persona esta, por lo general, reservado para parientes o amigos cercanos con los cuales se tiene una alto nivel de confianza. Por ello en ambos barrios se observa un patrón de visitas recíprocas con personas a quienes se les tiene mucha confianza. Como en BA hay un número mayor de personas con las que se tiene mucha confianza, entonces la práctica de visitar los hogares es mucho mas frecuente que en IND. No obstante lo que acabamos de afirmar, en IND también hay una tendencia a desarrollar visitas recíprocas con personas a las que se le tiene poca o ninguna confianza, muchas de las cuales no viven en el barrio, teniendo que existir algún tipo de consideraciones, probablemente de trabajo o mercado, para que esto ocurra.

Cruzando las variables frecuencia de contactos, grado de confianza, y patrón de visitas se obtienen índices de fuerza de los vínculos de las redes de los barrios que estudiamos comparativamente. Los resultados indican que en ambos casos los vínculos fuertes constituyen la mayor parte de los vínculos que se desarrollan entre los miembros de las redes, aunque esta primacía es significativamente mayor en BA que en IND. En otras palabras las redes de BA están firmemente arraigadas en el barrio y fuertemente cohesionadas por lealtades de pequeño grupo. Son redes numerosas, mayoritariamente femeninas, construidas en calles, esquinas, pasadizos de callejones y viviendas colectivas, y en las pequeñas plazuelas de las iglesias coloniales del barrio que cumplen la función de mercado, lugar de encuentro y pequeños cachuelos. Al estar entretejidas por lealtades y códigos de grupo, estas redes parecen poco flexibles para desenvolverse con agilidad en un contexto local de escasos recursos, que muchas veces exigen asimetría e intercambios desiguales con otros, todo lo cual da lugar a una vida social conflictiva que combina tanto la solidaridad con la disputa permanente entre grupos, redes, pandillas, o barrios, etc.

Lo opuesto es también cierto: las redes de IND tienen más vínculos débiles que las redes de BA, aunque no debemos olvidar que también muestran una mayoría de vínculos fuertes. Son redes pequeñas por el número de personas que las componen, mayoritariamente masculinas, no muy concentradas en el espacio local del barrio, pero flexibles ya que se extienden espacialmente a otros barrios y lugares de trabajo en la ciudad. La particular combinación de vínculos fuertes y débiles pero sobre todo el peso de estos últimos permite que estas redes no estén rígidamente gobernadas por lealtades y compromisos de pequeño grupo, sino por consideraciones propias del intercambio desigual. Los vínculos débiles en IND se desarrollan no solo con los vecinos, amigos, o colegas sino incluso con parientes lejanos que viven dentro y fuera del barrio. En resumen, los resultados de la investigación muestran que los vínculos fuertes y los vínculos débiles son muy activos en la articulación de las redes y, por tanto, en los intercambios que se producen en su interior.

Intercambios

Señalamos anteriormente que las redes sirven también para distribuir recursos materiales y no materiales entre sus miembros. En efecto, proveerse de los recursos necesarios para la sobrevivencia involucra una multitud de parientes, amigos, vecinos, colegas de trabajo, organizaciones, e instituciones. Como dice Espinoza, la economía de sobrevivencia consiste sobre todo en el manejo adecuado de vínculos sociales para obtener recursos, que en la organización estratégica de bienes y servicios¹². Para observar esta práctica de importancia central en el funcionamiento de las redes, incluimos en la encuesta una serie de preguntas dirigidas a captar el intercambio de una serie de recursos materiales básicos para la reproducción material como alimentos, dinero, artefactos eléctricos del hogar, y vivienda.

¹² Vicente ESPINOZA (1995): «Social Networks and the Urban Poor. Inequality and integration in a Latin America City»; en *Networking in the Global Village*, Barry WELLMAN edit., Toronto.

Los resultados muestran que en BA un número importante de jefes de hogar tienen como práctica regular intercambiar pequeños préstamos de alimentos o cantidades pequeñas de dinero con personas calificadas como «amigos» o «vecinos». Esta es una práctica dinámica de intercambios horizontales y muchas veces recíprocos, que acerca subjetivamente mucho más a las personas que participan de él. Lo particular de BA es que esta práctica no se desarrolla con los «parientes», como sería lo esperado, lo cual hace pensar que la pobreza, el bajo nivel de bienestar, y la desestructuración de las familias, hace que los vínculos con otros parientes que participen de las redes no incluyan intercambios de bienes materiales por no ser ellos fuente de recursos, aunque sí de confianza. Por ello la necesidad de contar con las redes de la comunidad para sobrevivir.

El intercambio de alimentos en BA transcurre a través de vínculos que implican mucha confianza, ya que el acto de pedir prestado algo tan básico y privado como alimentos o dinero, requiere para su ejecución de la seguridad que da la confianza que el pedido será atendido o, en el peor de los casos, mantenido como un acuerdo privado entre las personas involucradas. No hay nada más bochornoso y motivo de vergüenza en el barrio que el hacer explícito que uno no tiene que comer. El calificativo de «muerto de hambre» es el agravio más fuerte que se pueda recibir. La norma de reciprocidad en el intercambio de alimentos estructura fuertemente los vínculos de un sector importante de miembros de las redes de BA, cohesionandolas con derechos y obligaciones mutuas. Muchas veces implica compromisos de retribución futura y no necesariamente de replicación inmediata. Esta norma responde a una mayor necesidad material que hace necesario que los pobladores dependan más unos de otros. Sin embargo al mismo tiempo hay una percepción del entorno basado en el conflicto y las desconfianzas producidas por la disputa de recursos escasos que circulan en el barrio. Muchas familias, además, son receptoras de donaciones estatales o municipales de alimentos por su condición de pobreza.

En IND, un barrio popular con mejor nivel de bienestar, las redes no tienen la misma centralidad para el intercambio recíproco de alimentos, dinero, u otros bienes materiales. Se observa eso sí que un pequeños sec-

tor de jefes de hogar direcciona unilateralmente prestamos o donaciones de alimentos a parientes cercanos o vecinos que son amigos de muchos años. Acción que puede ser interpretada como «ayuda» a matrimonios jóvenes, muchas veces sus propios hijos, o muestras de una mejor posición material. En esta última situación se hace evidente un intercambio desigual entre personas con distintos grados de necesidad, es decir una relación asimétrica tanto en la cantidad como en la calidad de los recursos que fluyen entre una y otra persona. Con este tipo de intercambios se declara la superioridad de unos sobre otros, y los compromisos establecidos tienen probablemente una direccionalidad jerárquica y vertical.

En general podemos afirmar que los jefes de hogar de IND no dependen de los vínculos sociales con otros miembros de la comunidad para satisfacer las necesidades alimenticias y básicas de sus familias. Las cosas varían un poco cuando se observan prácticas cotidianas como pedir fiado en las bodegas del barrio, donde IND muestra un patrón muchísimo más extendido que BA. Esto sugiere que en IND hay más confianza en la capacidad de pago futura de los vecinos, mientras que lo contrario sucede en BA donde existe recelo y desconfianza de los dueños de las bodegas para crédito y esperar el pago correspondiente.

Percepción de Status

Finalmente con el objeto de conocer cual es la percepción que tienen los jefes de hogar sobre el status socioeconómico de los miembros de las redes, exploramos las opiniones que los jefes tienen sobre la condición material de la vivienda y la situación económica de las personas miembros de las redes. Para el análisis tuvimos en cuenta lo señalado por Vicente Espinoza en el sentido que debemos tener cuidado ya que estas percepciones pueden estar vinculadas a una racionalidad instrumental de las relaciones sociales. Así, de un lado, las personas de status superior pueden ver esto como una oportunidad para reforzar su superioridad sobre los miembros de menor status. De otro lado, los miembros de la red de menor status pueden ver esto como una oportunidad para tomar ventajas y desa-

rollar vínculos asimétricos con los miembros más prósperos de la red¹³. Sin embargo, en la definición del status de una persona interviene no solo el calculo racional sino también practicas solidarias e intercambios recíprocos postergados como muestra Lomnitz en su trabajo sobre los pobres marginales de Ciudad de México¹⁴.

En relación con nuestros hallazgos los datos de la investigación muestran que un sector mayoritario de miembros de las redes de ambos barrios tienden a vincularse de manera horizontal con otros miembros de la red percibidos como iguales a uno, ya sea en términos de similares condiciones de vivienda o similares condiciones económicas. En BA esta tendencia se presenta un poco más acentuada que en IND. Luego de esta primera característica general, los datos también muestran que las redes de ambos barrios se diferencian por la direccionalidad hacia adonde se orientan sus vínculos no igualitarios.

Al respecto, en BA, un sector importante de miembros de las redes tienden a vincularse con personas percibidas como de un status inferior al del jefe de hogar, mientras que las redes de IND se orientan hacia personas consideradas de mejor status socioeconómico, la mayor parte de ellos ubicados fuera de los límites del barrio. En otras palabras, luego de un núcleo de individuos considerados «iguales» a uno, las redes de BA se orientan hacia abajo en dirección de personas consideradas de «peor» condición, mientras que las redes de IND se orientan hacia arriba, hacia personas percibidas como de «mejor» condición.

Redes y Organización Vecinal

Las redes son también recursos sociales con los que cuentan dirigentes y activistas para construir formas de organización vecinal y disputar el liderazgo político. Creemos que la relación que existe entre la estructura

¹³ Vicente ESPINOZA (1992); *Networks of Informal Economy: Work and Community among Santiago's Urban Poor*. Ph.d dissertation, Sociology Department, University of Toronto.

¹⁴ Larissa LOMNITZ (1975); *Como Sobreviven los Marginados*, Siglo XXI, 1era edición, México.

social de la comunidad (donde los hogares y las redes sociales son elementos fundamentales) y el tipo de liderazgo vecinal predominante en cada barrio (adaptativo o confrontacional), es un factor que ayuda a entender la solidez organizativa y el éxito o fracaso político e las organizaciones vecinales. En BA la organización vecinal surge en un escenario donde predominan redes extensas, fuertemente cohesionadas, y concentradas en el espacio local del barrio pero al mismo tiempo son redes que operan en círculos mutuamente excluyentes y que, por tanto, *compiten fieramente* entre si por los escasos recursos que circulan en esta comunidad.

En este caso la organización vecinal se inicia a mediados de los años 80, los primeros años de la vuelta a la democracia, cuando el Municipio de Lima en manos de Izquierda Unida promueve la formación de comités vecinales con el objeto de impulsar la participación vecinal en la gestión municipal. Este impulso inicial tuvo un éxito modesto aunque da lugar a formas organizativas embrionarias de distinto tipo, algunas vinculadas a la «sobrevivencia» (comités de vasos de leche y comedores populares) y otras a la «seguridad vecinal» frente a la alta criminalidad y consumo de drogas (comités vecinales). Hay que esperar hasta los años 90 para que la organización vecinal se consolide alrededor del problema de la vivienda. Esto ocurre cuando el Municipio de Lima desarrolla un plan de recuperación del centro histórico, que incluye un programa de destugurización que crea posibilidades para que los vecinos puedan acceder a la propiedad de la vivienda, un bien precariamente usufructuado por generaciones y en condiciones de inquilinato permanente. Ante esta oportunidad inédita en la historia de BA la organización vecinal se consolida con una alta participación de los pobladores.

Al interior de este proceso opera el liderazgo de un joven dirigente que cuenta con el apoyo de una pequeña pero influyente red de parientes y personas mayores con los cuales existe un vínculo político partidario previo (militantes y simpatizantes de base del Partido Aprista). Es una red intergeneracional fuertemente asentada en el barrio, pero que a diferencia de las redes que predominan en esta comunidad, tiene vínculos y contactos políticos que van mucho más allá del espacio local, alcanzando a instituciones públicas y privadas potenciales proveedoras de recursos materiales

y políticos. La experiencia partidaria ofrece no solo contactos sino también recursos, habilidades, y conocimientos para desenvolverse en gestiones y negociaciones de diverso tipo.

Estas redes operan, además, en un medio que no tiene experiencia ni memoria previa de acción y organización colectiva de tipo reivindicativo, sino clientelista o de carácter recreativo y religioso, y que viene sufriendo por décadas el deterioro y el estancamiento del entorno urbano en el que habitan. El tipo de liderazgo vecinal que se desarrolla prioriza la búsqueda de recursos materiales fuera de la comunidad para canalizarlas hacia ella, con un discurso apolítico y pragmático en lo vecinal. En este sentido es una suerte de puente con el mundo exterior, acompañado de un estilo no confrontacional sino de integración al sistema, y de búsqueda permanente por instrumentalizar relaciones y contactos. De alguna manera las redes del líder sostienen la organización vecinal y cubren un vacío de intermediación.

El liderazgo vecinal en IND es diferente. Desde el momento mismo de la formación del barrio mediante la invasión colectiva de terrenos eriazos, está presente la organización vecinal con una agenda de reivindicaciones vinculadas directamente al problema de la falta de vivienda y servicios urbanos básicos. La época de oro de la organización vecinal se desarrolla entre 1960 y 1985, período en el que se obtienen las reivindicaciones colectivas antes indicadas. Son años, además, de una extensa y fuerte organización vecinal, de un activismo social intenso, y de un protagonismo político sin precedentes en la historia urbana de Lima. La participación social y política de los vecinos de los llamados en ese entonces barrios marginales o barriadas, se vio alentada tanto por la presencia de partidos políticos, ONGs, y grupos religiosos vinculados a la Teología de la liberación, como a la existencia de un Estado con la capacidad económica y la voluntad política de distribuir servicios urbanos básicos.

Sin embargo, una vez que las reivindicaciones colectivas se logran a mediados de los años ochenta y la consolidación urbana del barrio se hace evidente, la organización vecinal ha venido decayendo paulatina pero sostenidamente hasta llegar a una situación de extrema debilidad como la que existe actualmente. En esto confluyen una serie de factores externos e

internos a la propia organización. Entre los primeros se encuentra el agotamiento de las demandas colectivas por servicios básicos, la consolidación y el desarrollo urbano de IND como un distrito pujante, y el reordenamiento liberal de la sociedad y del Estado que implica adaptaciones individuales y familiares a las nuevas condiciones y una menor capacidad distributiva del Estado. Trabajos recientes de Dietz y Tanaka priorizan este tipo de factores para explicar los cambios en la participación política de los pobres de Lima¹⁵. Nosotros creemos que a estos factores externos hay que agregar factores internos a la propia comunidad como las luchas fraticidas de la izquierda al interior de IND que han debilitado fuertemente las coaliciones de grupos y redes que sostuvieron la organización vecinal por mucho tiempo. También que el liderazgo vecinal actual continúe con las mismas estrategias confrontativas de antaño. Y que las redes sean flexibles y con vínculos débiles que facilitan la distribución de los recursos.

En efecto, esta vez se trata de un joven dirigente que cuenta con una red de apoyo poco numerosa conformada por pares generacionales que se conocen mucho tiempo y que vivieron como adolescentes las experiencias de lucha política confrontacional de los años 70 e inicios de los 80. Esta red esta fuertemente cohesionada por valores y aspiraciones ideológicas de transformación social radical y tiene en el joven dirigente el centro de su nucleamiento. El problema estructural es que esta red viene operando en los últimos años en una comunidad que producto de los esfuerzos personales y familiares de sus habitantes, ha progresado materialmente, sin dejar de ser una comunidad pobre, pero que ahora tiene demandas personales de educación y empleo. Las redes de IND, además, son pequeñas en comparación a la composición compleja de sus hogares familiar, se orientan a personas de mejor condición económica, y desbordan fácil y elásticamente las fronteras del barrio.

¹⁵ Henry DIETZ (1998); *Urban Poverty, Political Participation, and the State*. Lima 1970-1990; Pittsburgh University Press. Martín TANAKA (1999); «Del movimientismo a la media-política: cambios en las relaciones entre la sociedad y la política en el Perú de Fujimori»; en *El Perú de Fujimori*; Johnathon CRABTREE and Jim THOMAS, eds., CIUP, Perú.

Por lo anteriormente indicado los vecinos de IND no necesitan de intermediarios políticos para obtener beneficios materiales redistributivos, ya que para ello confían más en sus redes familiares concentradas muchas veces al interior del mismo hogar-familia. Si a esto le sumamos el hecho que la dirigencia vecinal continua con una política confrontacional y con objetivos de desesmascamiento político del sistema, se produce un desencuentro entre la estructura y dinámica de funcionamiento de las redes del barrio y el tipo de liderazgo que conduce la organización vecinal. Desencuentro que explicaría porqué los vecinos prefieren no participar de formas colectivas de organización y acción social, y probar otras redes y rutas de progreso y bienestar.

IV. A manera de conclusión

Las diferencias en las trayectorias y destinos de distintas comunidades urbano populares de Lima, para enfrentar las radicales transformaciones de las últimas décadas, no deben entenderse con el facilismo de las explicaciones monocausales sean estas economicistas o culturalistas. Proponemos un camino alternativo que implica la confluencia de tres factores: la historia social y política local de cada barrio o comunidad, la naturaleza y composición de los hogares familia que los habitan, y las características y patrones de funcionamiento de las redes sociales de cada barrio.

La historia local revela que las diferencias se originan en el hecho que cada comunidad que estudiamos surge en períodos distintos de la urbanización de Lima, lo cual determina una estructura residencial y una morfología urbana específica (viviendas colectivas e inquilinato en el centro histórico versus viviendas independientes y propietarios en la periferia), pero también formas particulares de organización y acción colectiva (hermandades y cofradías versus juntas vecinales confrontativas). Además la historia local tiene, como hemos visto, un fuerte impacto en las características de la estructura social de cada comunidad formada sobre todo por los hogares familia y las redes sociales.

Sin embargo, no existe un determinismo a ultranza que condena a unos al éxito y a otros al fracaso. Las oportunidades económicas, sociales

y políticas que se abren y cierran en distintos momentos históricos de la relación entre estado y sociedad, permiten configuraciones y giros sorprendentes entre las dinámicas micro del hogar, las redes, y las organizaciones de la comunidad con los procesos macros que gobiernan el estado y la política. De esta manera en un momento determinado se pueden dar combinaciones felices que permiten que donde no haya habido organización vecinal fuerte aparezcan nuevas y vigorosas organizaciones, mientras en lugares tradicionalmente organizados las familias prefieran sus propias redes para movilizar recursos que las antiguas organizaciones vecinales.